



Homo viator

Bitácora filosófica
a la Sierra de la Laguna

Humberto González Galván
(Coordinador)



Universidad Autónoma de Baja California Sur



Homo viator

Bitácora filosófica
a la Sierra de la Laguna

Humberto González Galván
(Coordinador)



Universidad Autónoma de Baja California Sur

Homo viator
**Bitácora filosófica a la sierra
de la Laguna**

Humberto González Galván
(Coordinador)



Universidad Autónoma de Baja California Sur

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE BAJA CALIFORNIA SUR**

DR. DANTE ARTURO SALGADO GONZÁLEZ

Rector

DRA. ALBA ERITREA GÁMEZ VÁZQUEZ

Secretaria General

DR. ALBERTO FRANCISCO TORRES GARCÍA

Secretario de Administración y Finanzas

LIC. JORGE RICARDO FUENTES MALDONADO

Director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

LIC. LUIS CHIHUAHUA LUJÁN

Jefe del Departamento Editorial

D. R. © HUMBERTO GONZÁLEZ GALVÁN

D. R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR, CARRETERA AL SUR KM 5.5,
LA PAZ, BCS

Primera edición, 2021

ISBN: 978-607-8654-37-6

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, archivada o transmitida, en cualquier sistema –electrónico, mecánico, de fotorreproducción, de almacenamiento en memoria o cualquier otro–, sin hacerse acreedor a las sanciones establecidas en las leyes, salvo con el permiso escrito del titular del *copyright*. Las características tipográficas, de composición, diseño, formato y corrección son propiedad de los editores.

Cuidado de la edición: Diana Rosario Beltrán Herrera

Diseño de cubierta: María del Carmen Camacho Rodríguez

Maquetación: Tania Jacqueline Espinoza Romero

Hecho en México

Contenido

1. [Bitácora filosófica a la sierra de la Laguna](#)
 1. [Humberto González Galván](#)
2. [Mi experiencia en la sierra de la Laguna](#)
 1. [Alejandra Guadalupe Ortiz Gaxiola](#)
3. [Mi experiencia en la sierra de la Laguna](#)
 1. [José Ramón Payán Trasviña](#)
4. [Mi experiencia en la sierra de la Laguna](#)
 1. [Jorge Luis Cuevas](#)
5. [Narrativa de una vida en tres días](#)
 1. [Carlos Ríos](#)
6. [Relato-Diario. Sierra de la Laguna. 11-13/04/16](#)
 1. [Italia Sinaí Cabanillas Silva](#)
7. [Bitácora-reporte sobre el viaje hecho a la reserva de la biósfera sierra de la Laguna, Baja California Sur: “Darse una pauta para dejar los viajes inmóviles de un ciudadano”](#)
 1. [Paul Alan Cárdenas](#)
8. [Devenir a la sierra de la Laguna](#)
 1. [Gabriel Campos](#)
9. [Sierra de la Laguna, BCS](#)
 1. [René Moreno Terrazas Troyo](#)
10. [Anexo Homo Viator: Bitácora filosófica a la sierra de la Laguna](#)
11. [Breve cierre filosófico general](#)
12. [Acerca del autor](#)
13. [Notas](#)

Bitácora filosófica a la sierra de la Laguna

Humberto González Galván

Y sobre todo mirar con inocencia.
Como si no pasara nada, lo cual es cierto.¹

Alejandra Pizarnik

Una particularidad especial de esta manera de andar es el hecho de que el que anda, de un modo tan involuntario como consciente, a intervalos vaya dándose vuelta y mirando hacia atrás, no por miedo a que alguien le persiga, sino por el puro placer que le depara el estar en camino –un placer tanto mayor cuanto que la marcha no tiene meta–, con la seguridad de estar descubriendo a sus espaldas una forma, aunque sólo sea la grieta del
asfalto.

Sí, la seguridad de haber encontrado
una manera de andar...²

Peter Handke

Caminar es necesario. Vivir no es necesario³

Humberto González Galván

Solidaridad, valor en sí

“Senderismo filosófico” es un curso universitario, optativo para las carreras de Humanidades (Filosofía, Historia, Lenguas Modernas, Lengua y Literatura) y también para la licenciatura en Turismo Alternativo. Su objetivo es ambicioso: explorar la idea filosófica de *homo viator*, cuyo

sentido general consiste en ver al viaje y al viajar como notas sustantivas a lo más propiamente humano. En el programa del curso se lee: “Por senderismo filosófico queremos entender una práctica social que articule, de manera peripatética, al pensamiento con la emoción, a la naturaleza con la existencia y a la supervivencia con la cultura personal, entendidos estos términos, en apariencia contrapuestos, como totalidad significativa de experiencia”. Del día once al trece de abril pasados (2016) tuvimos una salida de prácticas a la sierra de la Laguna. Gestionar esta salida encontró facilidades de todo tipo, ya que se encontraba (pienso yo) bien sustentada en lo académico. Tanto la UABCS como la SEMARNAT (Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales) fueron ágiles en sus respectivas funciones de apoyo. No me detengo en esto, que sin embargo agradezco en todo lo que vale.

Nuestro método, en tanto experiencia de un caminar que luego se reflexiona con/desde las distintas conceptualizaciones *homo viator* exploradas en clase, guarda cierta semejanza con lo que las ciencias sociales y antropológicas han enfrentado en el rescate del punto de vista subjetivo, presente de manera valiosa en sus investigaciones científicas. De ahí que, al enlazar la experiencia personal en la exploración de sus diversos objetos de estudio, los etnólogos hayan tenido que centrar el encuentro subjetividades en sus reflexiones metodológicas. Harold Garfinkel (1917-2011), utilizando la fenomenología, entrelaza ideas y conceptos sociales, políticos y culturales con sus propias experiencias personales. Ya antes de él, el ahora clásico *Tristes Tropiques* de Lévi-Strauss (1908-2009) fue condenado, por miopes colegas empiristas de secano, de ser un “clásico de la autobiografía” o de ser “la confesión más íntima” de un científico.⁴ La historia de las ciencias va poniendo cada cosa en su justo sitio. En este sentido, la doble anticipación hermenéutica que el duplo filosófico Heidegger-Gadamer avala y fundamenta, apoyaría, a su manera, lo que en su momento fue motivo de escándalo epistemológico: la existencia inevitable de la subjetividad presente en todo proceso creativo... y la ciencia es, sin duda, uno de ellos.

Una práctica como la nuestra, es decir, filosófica, hace del camino una experiencia que luego tendrá que reflexionarse de manera conceptual. En este caso, subir a la sierra de la Laguna, como experiencia, tenía que ser vivida como tal, como experiencia. No era el objetivo llegar al “Segundo

valle” y tomar ahí la lección, no; la lección era caminar, contemplar sin prisa lo que el camino iba abriendo al horizonte de nuestras miradas, subsistir gozosos en el esfuerzo sostenido de una marcha ardua, como lo es el andar mismo en el tiempo finito de cualquier vida. La lección era exponerse a la prueba de sí en un caminar difícil. Trece horas nos costó alcanzar la cima. Luego encender, al calor de una fogata, nuestras primeras conversaciones, sesgadas por el desigual contraste de nuestros cansancios y nuestras hambres. A fin de cuentas, la experiencia, hasta ese momento, nos había mostrado los muy disparejos calibres con que están marcados nuestros cuerpos. “La Calambrina”, argumentando a favor de su nombre con sus pesadas cuestas, nos puso a todos a prueba. Pero es, sobre todo, otro tipo de prueba, más experiencial que física, la que quisiera resaltar esta vez aquí, en este artículo periodístico: la experiencia de solidaridad. Relato los hechos para luego reflexionar con ellos lo que intento decir acerca de la solidaridad humana en tanto *valor en sí*.

Los escuetos hechos: el día doce de abril fuimos a “Las Cascadas”, a nadar y comer ahí, para luego regresar al “Segundo valle”, donde habíamos dejado nuestro campamento. A las 4:30 p. m. ya estábamos en él, esperando a dos de nuestros compañeros. Nos alarmó que no llegaran cuando empezaba a hacerse de noche. Es aquí cuando inicia la experiencia solidaria que quiero destacar. Y si menciono demasiados nombres, es debido a la importancia que doy al *valor en sí* que pongo de manifiesto con el término *solidaridad*. En el “Segundo valle” hay dos cabañas. En una de ellas se encontraban Fernando Arteché y Jerónimo Cota, del rancho Sierra de la Laguna; en la otra, se hallaban las siguientes personas: Ing. Juan Villareal Pérez, Leonardo Camacho Espinoza, Otón Morgado López, Hernán Santa Ana Cervantes, Rogelio Upalia Bonola y Regino León Villalobos. Todos ellos se encontraban supervisando distintos trabajos vinculados a sus respectivas dependencias (CONANP, CONAFOR, ASAMYFOR). Entre todos formamos las primeras brigadas de búsqueda. Con lámparas, silbatos y gritos, incursionamos lo andado. Quiero resaltar la fortaleza del brigadista Regino que, acompañando por Leonardo, volvieron a las tres de la mañana con las primeras noticias: hallaron las huellas que indicaban el desvío de nuestros compañeros hacia San Dionisio. “Si ellos siguieron esa ruta —nos dijeron Regino y Leonardo— encontrarán ‘la poza de Pepe’, donde podrán avituallarse”. Con esa esperanza y con la certeza que, de momento, nada

más podríamos hacer, nos fuimos a dormir. No me extendiendo más. Los compañeros fueron encontrados sanos y salvos, dos días después, por Rogelio Rosas y su primo, el guardabosque Ossiel, justo en los alrededores del rancho San Dionisio. Por supuesto que en toda esta odisea no sólo participaron los aquí mencionados. Tanto Protección civil como los familiares de los dos extraviados, hicieron cada quien lo suyo, sin duda. Lo mismo puede decirse de las autoridades universitarias y de SEMARNAT. Todos ellos estuvieron en su sitio. Ahora bien, lo que aquí quiero subrayar, a manera de reflexión filosófica sobre la solidaridad como *valor en sí*, tiene que ver con una tesis del filósofo Enrique Dussel (*16 tesis de economía política. Interpretación filosófica*, 2014) que expongo conciso. El *valor en sí* de las cosas se encuentra a medio camino entre el *valor de uso* y el *valor de cambio* e implica, por ello, un sacrificio. Me explico con un ejemplo: cuando se es ser humano, el ser solidario con otro ser humano sólo porque sí, constituye el *valor en sí* de aquello que se está poniendo en ejecución; la solidaridad en este caso. Eso se dio en la sierra de la Laguna. En nuestra búsqueda no éramos nosotros el sujeto de lo buscado (valor de uso); tampoco se nos gratificaba con nada (valor de cambio). Era la vida misma la que nos ponía en juego, como valor en sí, por vía de actos diversos, a la solidaridad humana. En una época tan desaliñada de humanismo, vale la pena detenerse en el camino cuando se constatan hechos como éste.

¿Qué queda? Aún mucho. Cada uno de los siete estudiantes (Carlos, Italia, Alejandra, Paul, Gabriel, Jorge y José) y dos profesores (René y yo), que realizamos esta experiencia de camino, subir a la sierra de la Laguna, tenemos el compromiso de extender nuestras reflexiones en distintos senderos (éticos, estéticos, metafísicos, epistemológicos) a fin de seguir andando y hacer nuestro el adagio viejo: “Navegar es necesario, vivir no es necesario”. Con ello a cuestas, quizá, pulamos un opúsculo al respecto. Ya se verá.

Vida, valor en sí y valor de uso

Thoreau asiste a ese momento del siglo XIX en el que se abre la era de las grandes producciones en masa, se inician la edad del capitalismo total y la época de las grandes explotaciones industriales. Todo ello acelera la persecución infinita de las ganancias y el saqueo de una Naturaleza que ya sólo se ve

como un pozo de beneficios. Y frente al desarrollo de esa ansia de riqueza sin límites, frente a la capitalización ciega de los bienes materiales. Thoreau propone una nueva economía. Su principio es sencillo. Ya no se trata de preguntarse qué rinde tal o cual actividad, sino lo que cuesta en instantes de vida pura.

Frédéric Gros.

La tierra que se expande hacia la derecha y
[hacia la izquierda,
El cuadro viviente, cada una de sus partes bajo [su mejor luz,
La música que resuena donde la necesitan,
y que cesa donde no la necesitan,
La alegre voz del camino real, el sentimiento
[gozoso y fresco del camino.

Walt Whitman.

Si en el apartado anterior hemos establecido, siguiendo a Dussel, a la solidaridad humana como una forma de valor en sí, querríamos a continuación establecer a la vida misma (sea humana o no) como otra forma de valor en sí, quizás más anchurosa y profunda aún que aquélla. Uno de los muchos filósofos que parece tenerlo claro, es el rebeldísimo Henry David Thoreau (1817-1861). En una vida de sólo cuarenta y cuatro años hizo del caminar casi un concepto filosófico para significar no sólo la vida libre, sino lo que una tal manera de vivir tiene de esencial a la vida misma. Su razonar económico, muy semejante al de Dussel, aunque de estilo por completo ajeno, llega a declarar que...

El costo de una cosa es la cantidad de vida que hay que dar a cambio de ella, de manera inmediata o durante un periodo de tiempo.⁵

Así como Dussel, a su manera y siguiendo a Marx muy de cerca, distingue al valor en sí de las cosas tanto del valor de uso como del valor de cambio, aunque acercando más los dos primeros y asignando al último (valor de cambio) sólo un sentido histórico transitorio a un sistema determinado (el capitalismo); también Thoreau, quizá en diálogo constante con el poeta Emerson, con quien estuvo muy ligado toda su corta